

CARRACEDELO

Esta población de El Bierzo bajo está situada en la margen izquierda del río Cúa, a unos 10 km al oeste de Ponferrada y muy cerca de la N-VI.

Según Mercedes Durany, aunque esta zona ya estaba habitada con anterioridad, es a lo largo de la segunda mitad del siglo X y primera mitad del XI cuando se produjo un impulso colonizador promovido por Vermudo II y la nobleza laica, originaria tanto de la propia región o de la zona leonesa como de Asturias o Castilla. Una de las manifestaciones más claras de este proceso de ocupación del territorio fue la aparición de numerosos asentamientos de población que acabaron repartidos entre varios señoríos eclesiásticos. Hay que pensar que en este ambiente surgiría el núcleo de Carracedelo que pronto quedaría sometido al dominio del cercano monasterio de Carracedo en cuyo documento fundacional (992) ya aparece citado. A partir de la segunda mitad del siglo XII se multiplicaron las donaciones y ventas de propiedades en su término a favor de dicho cenobio, tomándose en algunos casos a la propia iglesia de San Esteban como referente de los límites. Sirva de ejemplo el documento de 1162 por el que Martín Petri y su mujer Elvira Fernández vendieron a Pelayo Martínez una tierra en *Carracedelo, sub signum Sancti Stephani*, que constituye la primera noticia escrita sobre la advocación del templo.

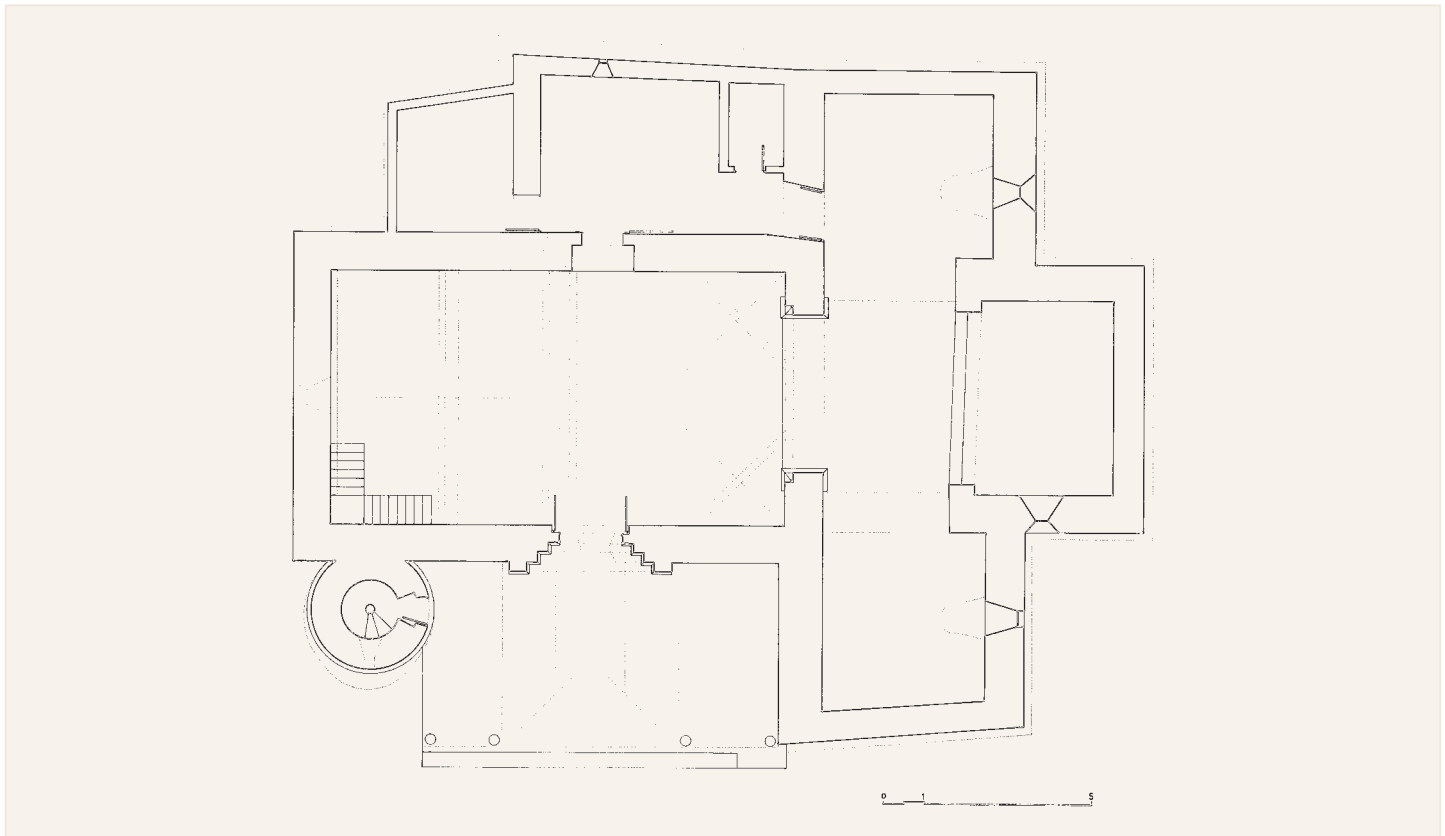
Iglesia de San Esteban

EN EL EXTREMO OCCIDENTAL del pueblo se encuentra la iglesia de San Esteban, una construcción de origen románico muy transformada en los siglos posteriores. Consta de una sola nave cubierta con artesonado de madera, capilla mayor de testero recto con bóveda de cañón

y dos capillas laterales a modo de crucero, también abovedadas. En el interior todos los arcos son de medio punto y las impostas de bisel salvó las del arco triunfal que se decoran con piñas y motivos vegetales muy esquemáticos. En el lado norte se levanta la sacristía y a los pies una



Portada



Planta

Alzado sur



*Lado izquierdo
de la portada*



*Lado derecho
de la portada*



espadaña de dos troneras rematada a piñón a la que se accede por una escalera de caracol alojada en un husillo adosado al muro sur de la nave.

El acceso se realizaba en origen a través de dos portadas, una en el muro norte y la principal en el sur que constituye el elemento románico más importante del templo. La portada septentrional, visible únicamente desde la sacristía, está formada por un arco ligeramente apuntado y doblado que se proyecta en todo el grosor del muro dando lugar a un profundo vano. Por su parte, la portada meridional, construida en pizarra, adquiere un mayor desarro-

llo por ser la principal. Se abre en un cuerpo ligeramente adelantado respecto a la línea general del muro, protegido por un porche más moderno. Presenta un arco de ingreso de medio punto con dos baquetones en el intradós y tres arquivoltas decoradas con variados motivos florales, mascarones, bocelos entre media caña y dientes de sierra. Cierra el conjunto un guardapolvo muy deteriorado ornado con elementos fitomórficos. Las jamabas son lisas, salvo la interior que muestra baquetones entre medias cañas como en la portada de Santa Colomba de la Vega. Las impostas se decoran con retículas estrelladas, palmetas de nervio

central trabajado con trepano, cuatrefolias dentro de círculos perlados, hexapétalas inscritas en aros tangentes y tallos ondulantes con hojas. Algunas piezas reutilizadas en la cornisa de la Capilla Mayor presentan motivos similares.

Para Gómez-Moreno la iglesia de Carracedelo era un "edificio románico muy completo", opinión que fue luego rebatida por M.^a Concepción Cosmen que halló en los Libros de Fábrica constancia de las reformas y ampliaciones efectuadas durante el siglo XVIII, trabajos que afectaron de modo especial a la cabecera, a las capillas laterales y a la sacristía. Para la misma autora sólo las portadas y parte de la caja de muros pertenecerían al primitivo templo románico que sería levantado a principios del siglo XIII. La propia estructura de la portada así como los aspectos decorativos analizados en la misma apuntan hacia for-

mas desarrolladas en un momento bastante avanzado del estilo, que en este caso pudieron inspirarse en los repertorios ornamentales desplegados en el vecino monasterio de Carracedo.

Texto y fotos: PLHH - Planos: NLN

Bibliografía

COSMEN ALONSO, M.^a C., 1989, pp. 273-275; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1990, pp. 141-142; GÓMEZ-MORENO, M., 1925 (1979), pp. 79, 396; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., 1997-1999, I, docs. 1, 46, 189, 196, 216, 245, 245, 247, 251, 259, 290, 470, 530, 532, 588 y II, 767, 769, 789, 795, 800, 813, 884, 888, 891, 949, 1197; RIVERA BLANCO, J., 1978, p. 50; VOCES JOLÍAS, J. M.^a e IGLESIAS, J. A., 1996, p. 112.